

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, AC.



LA INFLUENCIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ESTRATEGIA DEL
REFORZAMIENTO FRONTERIZO PARA FRENAR LA MIGRACIÓN ILEGAL

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

ANJA MERARI RIVARA ONTIVEROS

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. MATTHEW KOCHER

MÉXICO, D.F. JUNIO DE 2007

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Propuesta de tesina y diseño de investigación

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Endurecimiento del control fronterizo: ¿prevención por disuasión?

2.2 Determinantes de la política migratoria

A) Explicaciones económicas

B) Factores internacionales

C) La política de los grupos de interés

2.3 La opinión pública y la formulación de políticas

3. ESTUDIO DE CASO

3.1 Hipótesis y variables

3.2 La administración Clinton y el endurecimiento del control fronterizo

3.3 Evaluación de la hipótesis

4. CONCLUSIONES

5. BIBLIOGRAFÍA

6. APÉNDICE

1. Introducción.

El pasado 4 de octubre el presidente de los Estado Unidos, George W. Bush, firmó la ley de presupuesto del Departamento de Seguridad Interior (DHS). Ésta contempla una bolsa de 33,800 millones de dólares destinados a un paquete de medidas para el refuerzo de la seguridad fronteriza. En las palabras del presidente “la ley provee fondos para más vallas, barreras vehiculares, iluminación, tecnología de punta, radares de tierra, cámaras infrarrojas y sensores avanzados que nos ayudarán a prevenir cruces ilegales en nuestra frontera sur” (*La jornada*, 4 de Octubre, 2006).

La estrategia no es nueva, desde 1986 el gobierno norteamericano ha intentado frenar la migración indocumentada mediante la “prevención por disuasión”. La idea es que mientras más se refuerce la vigilancia en la frontera el inmigrante se convencerá de la dificultad que implica atravesarla ilegalmente y desistirá en su deseo por hacerlo. La mala noticia es que este tipo de medidas además de ser sumamente costosas resultan un fracaso con perversos efectos colaterales.

La cantidad de indocumentados que ingresan al territorio estadounidense ha ido en aumento ininterrumpido. Se calcula que en la última década un promedio anual de entre 700,000 y 800,000 individuos ingresaron al país de manera ilegal. En el 2004 la población total de indocumentados alcanzaba aproximadamente los 10.3 millones de personas, esto es casi cuatro veces mayor de lo que era diez años atrás (Pew Hispanic Center 2005). El problema siempre ha estado presente y cada vez se pone peor, las medidas de disuasión a través del endurecimiento del control de la frontera nada han hecho para limitar la entrada de los inmigrantes ilegales.

Los efectos van por otro lado: mientras más rígidos se han vuelto los controles fronterizos, los indocumentados se ven obligados a buscar nuevas rutas para acceder a Estados Unidos. Esto los lleva a lugares peligrosos donde ponen en riesgo la vida para poder pasar; se calcula que en los últimos cuatro años ha muerto una persona a diario en su intento por atravesar la frontera. Por otra parte, dadas las dificultades que entraña el cruce se vuelve necesario recurrir a la asistencia de un “profesional”, con esto los coyotes se han beneficiado expandiendo su clientela y dándose el lujo de cobrar cada vez más; en el 2004 sus tarifas ascendían a aproximadamente dos mil dólares por cabeza (Cornelius 2004).

En general, la política migratoria de prevención por disuasión a través de rígidos controles en la frontera es sumamente ineficaz. Su implementación demanda millones de dólares y su ejecución no se traduce en una disminución en el número de inmigrantes ilegales, sino que deriva en muertes de indocumentados y el fortalecimiento de grupos criminales de contrabando de personas. Así, la pregunta que se plantea en esta tesina es ¿por qué el gobierno de Estados Unidos lleva a cabo esta estrategia si no es exitosa en su objetivo de frenar la inmigración ilegal? La hipótesis que se plantea es que las actividades de endurecimiento de controles en la frontera se ponen en marcha como respuesta a un electorado que guarda un sentimiento hostil hacia la inmigración ilegal. Acciones de esta naturaleza se mantienen por su elevado valor político, resultante de la conjunción de dos factores. En primer lugar, al satisfacer las preocupaciones de la ciudadanía, los políticos que apoyen estas medidas se verán recompensados a través del voto popular. En segundo lugar, al resultar un remedio cosmético que no mitiga el flujo de ilegales, los poderosos grupos de interés que emplean indocumentados no tendrán incentivo para oponerse a este tipo de esquemas, que además resultan favorables hacia sus intereses.

En la literatura se han desarrollado teorías que ofrecen explicaciones de las determinantes de las políticas migratorias. Destacan aquellas que privilegian la importancia de los factores económicos, las presiones de los grupos de interés, y cuestiones de carácter internacional. Poca atención se ha prestado al papel que desempeña el electorado como elemento definitorio de las pautas migratorias que implementan los Estados. En este sentido, desde un punto de vista teórico esta tesina resulta relevante ya que ofrece evidencia de la influencia que la opinión pública ejerce en la decisión del gobierno para ejecutar ciertas políticas de control migratorio. Desde un punto de vista pragmático, al identificar los móviles que han impulsado las acciones de Estados Unidos frente al problema de la inmigración, se podrá tener una idea más clara de hasta qué punto y de qué manera, el gobierno de México podría influenciar estas decisiones.

1.1 Propuesta de tesina y diseño de investigación

Para corroborar la plausibilidad de la hipótesis planteada en esta tesina se adopta un diseño de investigación basado en la metodología cualitativa de “rastreo de proceso” (*process tracing*) a través de un estudio de caso. La variable dependiente es el reforzamiento de los controles fronterizos medidos en términos del aumento del personal y presupuesto de la Patrulla Fronteriza, que es el órgano encargado de atender directamente la vigilancia de las fronteras. La variable independiente es la presión de la opinión pública, medida a través de diferentes encuestas de opinión que reflejan la hostilidad de la ciudadanía hacia los flujos de inmigrantes. Para probar que existe una relación de causalidad entre la variable explicativa y la independiente se estudiará específicamente el caso que comprende el periodo de la primera administración del presidente Bill Clinton (1993-1997).

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la primera parte se comienza haciendo un análisis de la estrategia de prevención por disuasión, estableciendo su lógica operativa, alcances y efectos colaterales. Posteriormente se revisan las teorías más importantes de las determinantes de las políticas migratorias con el fin de explorar distintas explicaciones que ayuden a entender el fenómeno del reforzamiento fronterizo. Enseguida, se desarrolla el marco en el que se sustenta la hipótesis y se establece la importancia política del tema de la migración.

En la segunda parte se procede a hacer el análisis del caso. Aquí se presenta una narrativa cronológica de los sucesos más importantes de la administración Clinton en torno a la implementación de los controles fronterizos. En esta sección se identifica el impacto de la opinión del electorado en la toma de decisiones gubernamentales respecto al tema de la migración, así como el efecto político que resultó como consecuencia de dichas medidas. Para reforzar la factibilidad de la hipótesis planteada se compara el éxito del reforzamiento fronterizo *vis-à-vis* el fracaso de la alternativa de control migratorio mediante un esquema de refuerzo interior. Igualmente se compara el periodo de estudio con una temporalidad previa en la que hubo varianza respecto a las dos variables. Por último, se presentan las conclusiones y consideraciones finales que se desprenden del estudio realizado.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Endurecimiento del control fronterizo: ¿prevención por disuasión?

Para comenzar hay que señalar que los gobiernos pueden llevar a cabo diversos tipos de políticas migratorias para controlar el flujo de personas que entran en su territorio. Algunas

incluyen acciones que afectan de manera directa los niveles de migración, por ejemplo las cuotas de admisión y la expedición de visas temporales de trabajo. Otros mecanismos tienen un impacto indirecto, tales como las sanciones a los empleadores de mano de obra ilegal, restricciones en la asistencia estatal hacia los inmigrantes y el reforzamiento de los controles en la frontera (Hanson y Spilimbergo 2001). A lo largo del tiempo Estados Unidos ha utilizado recurrentemente estas medidas oscilando entre periodos de restriccionismo y flexibilidad.

La migración de México hacia Estados Unidos¹ fue un asunto que cobró relevancia durante la Segunda Guerra Mundial. La participación estadounidense en el conflicto bélico reactivó la economía e incrementó la demanda de mano de obra, sobre todo en el terreno de la agricultura. Para satisfacer esta necesidad en 1942 se implementó el programa Bracero, que consistía en un tratado bilateral con México para importar a trabajadores para que laboraran temporalmente en Estados Unidos. Así, los flujos de inmigrantes estuvieron regulados hasta el año de 1964 cuando se da fin a este programa a través de un esquema de expulsión conocido como “*Operation Wetback*”. México trató de renegociar un acuerdo de trabajadores temporales pero el gobierno estadounidense no dio lugar a ello. Por supuesto esto no fue ningún obstáculo y los mexicanos siguieron emigrando hacia Estados Unidos aunque de manera ilegal. Durante las dos décadas siguientes prevaleció una “política de no política”, en la que los dos países toleraban el flujo de indocumentados y el tema de la migración estuvo ausente en la agenda política (Alba 2002). La atención a la frontera fue también prácticamente nula y no fue sino hasta principio de los años ochenta, cuando el

¹ Para un análisis detallado de la evolución histórica de los patrones de inmigración entre los dos países ver Massey, Durand y Malone (2002).

problema migratorio y la necesidad de reforzamiento a los controles fronterizos se sitúan en el medio del debate público.

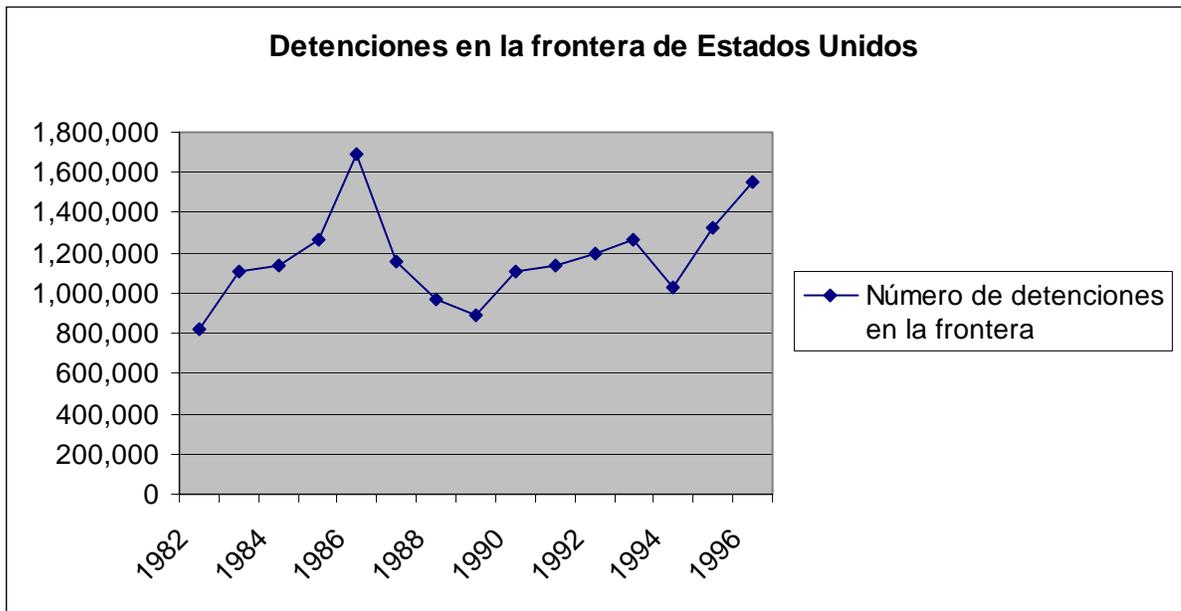
En 1986 el Congreso firma la “Ley de Reforma al Control Migratorio” (IRCA por sus siglas en inglés). Se trata de la primera gran legislación comprehensiva que establecía toda una serie de instrumentos encaminados a resolver el problema de la inmigración indocumentada. En ella se imponían sanciones a los empleadores que dieran trabajo a personas que estuvieran ilegalmente en el país; contemplaba un programa de trabajadores agrícolas especiales; otorgaba una amnistía para todos los indocumentados que hubieran llegado a Estados Unidos antes de 1982 y asignaba una gran cantidad de recursos humanos y económicos para el reforzamiento de las actividades de control en la frontera (Davila, Pagán y Viladrich 1999). Con esta ley por primera vez se conciben seriamente mecanismos de endurecimiento de control fronterizo como un método pertinente para ponerle freno a la migración ilegal.

Esta última estrategia opera bajo una lógica de prevención por disuasión. Se espera que a través de más barreras físicas y mejores mecanismos de vigilancia en la frontera, el indocumentado se convenza de la dificultad que implicará atravesarla y claudique en su intento por hacerlo. Se asume que los individuos harán un cálculo racional en el que resulte que los beneficios esperados de migrar ilegalmente, se contrarresten con el costo y riesgo de hacerlo. En teoría debería ser posible para los Estados receptores diseñar políticas que reduzcan los flujos indeseados alzando los costos de la inmigración al grado en el que la disuasión sea alcanzada (Cornelius 2005). Aparentemente esto se lograría al canalizar una gran cantidad de recursos a la Patrulla Fronteriza. En la medida en que cuente con más personal y mejor infraestructura, la posibilidad de aprehender a un inmigrante debe ser mayor. Como el indocumentado sabe que es muy probable que sea capturado ni siquiera se

molestará en intentar el cruce. Al final, lo que debería observarse es una disminución en la tasa de detenciones en la frontera y la consecuente contracción del tamaño de la población ilegal en el país.

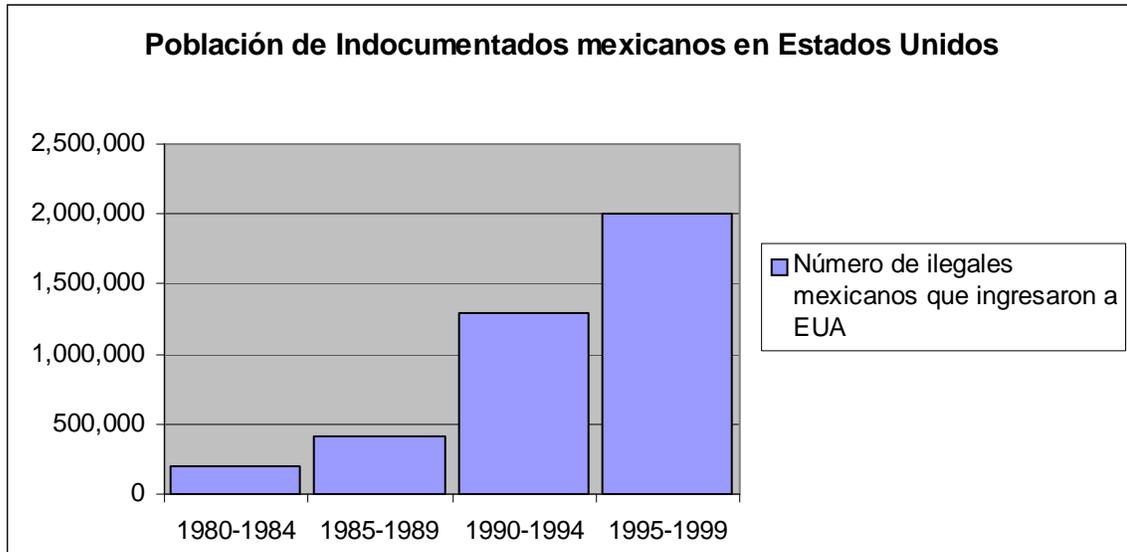
Aunque al año siguiente de haber entrado en vigor la IRCA se presentó una disminución de las aprehensiones fronterizas esta situación no tuvo una tendencia sostenida. De hecho, a pesar del programa de trabajadores temporales y la amnistía, la población de indocumentados en Estados Unidos seguía en aumento. Para principio de los noventa, como continuaba el cruce de ilegales, hubo un cambio importante en las políticas estadounidenses de control a la migración. Éstas dejaron de ser un tema de “baja política” (*low politics*) para convertirse en un asunto de “alta política” (*high politics*), prioritario dentro de la agenda nacional (Andreas 2000). El resultado fue la promulgación de leyes más rígidas y punitivas, el aumento del tamaño y presupuesto de la Patrulla Fronteriza estadounidense, la implementación de nuevas tecnologías de vigilancia, la creación de más barreras físicas y la casi militarización de la frontera con México.

Un problema importante que surge al tratar de evaluar el impacto que las medidas de control fronterizo tienen sobre el tráfico inmigrantes, es la dificultad de medir con certeza el número de personas que efectivamente logran pasar la frontera sin ser detectados. Normalmente se usa como indicador de “éxito” el número de aprehensiones de la Patrulla Fronteriza. Se espera que mientras menos detenciones se observen más “eficiente” es el desempeño de la Patrulla en su función de disuadir al inmigrante y menos indocumentados logran entrar al territorio estadounidense. Como se puede ver en la siguiente gráfica a algunos periodos de endurecimiento en el control de la frontera, han seguido disminuciones en las detenciones de ilegales.



Fuente: Propia con datos del Statistical Yearbook of the U.S. Immigration and Naturalization Service

Sin embargo, en la realidad lo que sucede es que aunque aumente el control fronterizo y el número de aprehensiones pueda bajar, a esto no responde una disminución en el total de la población de indocumentados que ingresan a los Estados Unidos. A pesar de todas las acciones que el gobierno estadounidense ha llevado a cabo e independientemente del número de detenciones en la frontera, la inmigración ilegal ha seguido en aumento constante.



Fuente: Propia con datos del PEW Hispanic Center. Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population.

Existen dos hipótesis que explican este fenómeno. Por una parte, lo que sucede es que como las medidas de reforzamiento elevan los costos de atravesar de manera ilegal la frontera, los indocumentados procuran no salir de Estados Unidos para evadir los riesgos de ser capturados. Es decir, se observa una disminución de la migración circular por lo que el indocumentado dejará de ir y venir a través de la frontera, pero no cesará en su intento por pasarla una primera vez. La otra explicación tiene que ver con un proceso de aprendizaje: a medida que ha pasado el tiempo y se han implementado las medidas de control, los inmigrantes y coyotes han sofisticado sus técnicas y han aprendido a pasar sin ser detectados (Cornelius 2004).

De acuerdo con Cornelius (2001) el hecho de aumentar los controles en ciertos puntos estratégicos si bien podría llegar a disminuir el tránsito ilegal sobre ese cruce en específico, eso no significa que el inmigrante desista por completo en su deseo por cruzar. Lo que resulta es que buscará otro camino para hacerlo, es decir, con estas políticas únicamente se redirigen las rutas de tránsito a lugares más inhóspitos y peligrosos. La

consecuencia de esto es muy desafortunada: la inmigración ilegal no disminuye en términos generales y muchos indocumentados mueren de hipotermia, deshidratación, insolación, asfixia o ahogamiento en su intento por cruzar. En 1993 se reportaron 61 decesos de inmigrantes ilegales en la frontera, para 1998 el número ascendió a 325. Esto se agrava si consideramos que ambas cifras están subestimadas puesto que sólo se consideran los cadáveres que fueron recuperados por la Patrulla Fronteriza o la policía mexicana. En perspectiva, la fortificación de la frontera entre México y Estados Unidos ha sido 10 veces más mortífera en la última década de lo que fue el muro de Berlín en sus 28 años de existencia (Cornelius 2005).

Por otra parte, un efecto colateral de las políticas de control es el fortalecimiento del crimen organizado y el aumento de la corrupción. Los grupos de coyotes terminan con más clientela como consecuencia de la creciente dificultad para cruzar la frontera. Así mismo, cobran más por sus servicios ya que tienen que enfrentar muchos riesgos adicionales para llevar a los indocumentados a sus destinos. Los precios varían dependiendo del punto de cruce y el tipo de asistencia que se contrate, pero se calcula que sus tarifas se han llegado a duplicar, triplicar o cuadruplicar en la última década. Por ejemplo, en el puerto de San Diego-Tijuana entre 1992-1993 la tarifa oscilaba alrededor de los \$143 dólares, para 1995 aumentó a \$490 y nueve años después alcanzó la exorbitante cantidad de \$2,000 dólares por persona (Cornelius 2001).

De esto lo que se concluye es que las acciones de reforzamiento fronterizo son mecanismos falaces para resolver el asunto de la migración ilegal. Aunque se llegue a observar una disminución de detenciones en la frontera, esto no es sinónimo de que los inmigrantes dejen de atravesar. Lo siguen haciendo sólo que por caminos más complicados

que representan severas amenazas a su integridad y con la costosa asistencia de profesionales en el crimen del contrabando de personas.

2.2 Determinantes de la política migratoria

Algunos países se han convertido en polos de atracción para millones de personas que buscan mejores oportunidades de vida de las que les puede ofrecer su propio país. Como los gobiernos se enfrentan al difícil reto de elaborar políticas encaminadas a la resolución del problema que plantea la migración, muchos estudios han abordado el tema de los factores determinantes de las políticas migratorias. En la literatura se identifican corrientes que ponen el énfasis explicativo en diferentes niveles de análisis. A continuación se examinarán las más importantes con el fin identificar los posibles móviles a los que responde una política tan restrictiva como lo es el endurecimiento de los controles en la frontera.

A) Explicaciones Económicas

Una de las principales teorías sostiene que las políticas migratorias estarán altamente determinadas por patrones económicos. Para Cornelius y Bustamante (1989), en épocas de crecimiento y expansión se observará una disminución de los controles a la inmigración por la necesidad de la economía en el empleo de mano de obra barata. Un ejemplo de esto es el programa Bracero de trabajadores temporales que promovió el gobierno de Estados Unidos como consecuencia del auge económico que vivía el país durante la Segunda Guerra Mundial. Ese tipo de explicaciones se apoya en estudios empíricos que demuestran que las

medidas canalizadas a evitar la entrada de inmigrantes tienden a contraerse cuando la demanda por trabajadores aumenta (Hanson y Spilimbergo 2001).

Otros estudios indican que uno de los efectos económicos de la inmigración es el aumento del gasto social ya que los inmigrantes suelen usar de manera recurrente los servicios públicos (Briggs y Moore 1997). En este sentido, se espera que en momentos de recesión se quiera limitar la entrada de estos individuos bajo la lógica de que suponen un costo que el gobierno no está en condiciones de solventar. Así mismo, en épocas de contrariedad económica puede prevalecer la percepción de que la inmigración está ocupando los trabajos escasos que deberían estar en manos de los nacionales. Esto desemboca en la implementación de medidas restrictivas que pongan freno a su entrada en el mercado laboral.

Desde esta perspectiva se esperaría que cuando Estados Unidos pase por épocas de crecimiento el gobierno relaje el control fronterizo y que lo refuerce cuando enfrente tiempos de recesión. Sin embargo, en el periodo de tiempo que abarca el estudio del caso, se observa que la economía estadounidense estaba muy lejos de un estado de recesión, al contrario, se encontraba estable con un ritmo de crecimiento favorable y niveles de desempleo alrededor de la tasa natural. Dada esta realidad, no se puede explicar el endurecimiento de los controles fronterizos como medio para disminuir la migración ilegal, con base en consideraciones de tipo económico.

Año	Crecimiento PIB	Tasa Desempleo
1992	3.3	6.8
1993	2.7	7.4
1994	4	6.9
1995	2.5	5.6
1996	3.7	5.4
1997	4.5	4.9

Fuente: Propia con datos del U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis y U.S. Department of Labour, Labour Analysis.

B) Factores Internacionales

Los factores internacionales también figuran como componentes importantes en la explicación de las políticas migratorias. Existen teorías constructivistas que sostienen que las normas y regímenes internacionales humanitarios son mecanismos que impulsan a los gobiernos a tomar decisiones poco restrictivas al enfrentarse al problema de la inmigración (Sassen 1996). El hecho de que entre los países democráticos exista un consenso a favor de la protección de los derechos humanos, limita la discrecionalidad de los Estados en su trato hacia los inmigrantes y socava el concepto de ciudadanía nacional. Estas presiones reducen la autonomía de los gobiernos en la elaboración de su política migratoria orientándola a esquemas de apertura e incluso paternalismo estatal. Claramente en el caso de Estados Unidos la influencia de estas consideraciones no es significativa, pues el endurecimiento de los controles en la frontera para frenar la inmigración es una estrategia muy agresiva y alejada de los ideales que supone un esquema humanitario internacional.

Otra manera en que el sistema internacional afecta los resultados en política migratoria tiene que ver con las consecuencias de la globalización. Como algunos teóricos lo señalan (O'hame 1990) cuestiones como la integración económica y la interdependencia resultan propicias para que los Estados permanezcan abiertos a los flujos migratorios. Además, se argumenta que un entorno globalizado desdibuja la importancia de las

fronteras, armoniza las relaciones transfronterizas y retrae en este sentido el intervencionismo estatal. Sin embargo, el caso de México y Estados Unidos se presenta como una situación excepcional al ofrecer evidencia en el sentido contrario. Durante la presidencia de Clinton, el fortalecimiento de la integración económica y comercial en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) continuó, a pesar del paralelo y exacerbado aumento de los rígidos controles en la frontera para detener la inmigración. Paradójicamente la frontera entre los dos países se convertía en la línea territorial más vigilada del mundo, donde convergían esfuerzos de apertura para derribar las barreras al comercio, pero a la vez se cerraban las puertas y levantaban barricadas para frenar el flujo migratorio.

Por último, otro elemento internacional de importancia se refiere a las relaciones diplomáticas. Muchos de los estados expulsores de inmigrantes tienen fuertes preferencias respecto a las políticas migratorias de los Estados receptores; ambos pueden tratar de emplear el tema de la migración como una herramienta para vincular la cooperación en materia migratoria respecto a otras dimensiones de la relación bilateral, tales como el comercio, la inversión o temas de seguridad (Meyers 2004). En una dimensión negativa, la animadversión soviético-norteamericana durante la Guerra Fría llevó a que Estados Unidos castigara a los gobiernos comunistas generando provisiones generosas de refugio para los aplicantes provenientes de estos países. Respecto a su relación con México durante la administración Clinton se vivía una etapa de integración y entendimiento en las relaciones bilaterales. En dichas circunstancias se esperaba que las presiones diplomáticas del gobierno mexicano a favor de la inmigración, hubieran tenido algún impacto en la política fronteriza estadounidense. Aunque el ambiente internacional era favorable para que se relajaran los controles en la frontera e incluso se tratara el tema migratorio en términos más

cooperativos e incluyentes, sucedió exactamente al revés: el gobierno estadounidense actuó de manera altamente restrictcionista y unilateral.

C) La política de los grupos de interés

Finalmente, la manera más común de explicar la formulación de políticas migratorias, se basa en los grupos de interés. Esto se debe a que las posturas para hacer frente al problema de la inmigración no son consistentes con las tradicionales pautas ideológicas de los partidos. Lo que resulta es que se crean diversos clivajes sociales en torno al debate migratorio, lo cual impide la formación de bloques partidarios estables alrededor de determinada postura (Gimple y Edwards 1999)

Por una parte, grupos conservadores de negocios que son poseedores de tierra y capital se benefician de los bajos salarios asociados con los flujos de indocumentados; por ello son fuertes promotores de las disposiciones a favor de la inmigración. Aunque las uniones de trabajadores tradicionalmente se oponían a las nuevas olas de inmigrantes, recientemente han optado por incorporarlos como nuevos miembros en lugar de persistir en el intento de limitar su entrada al mercado laboral (Watts 2002). Más allá de estos sectores con móviles económicos, también existe otro tipo de agrupaciones que coinciden en su interés por defender políticas de apertura. Éstos incluyen asociaciones de derecha de carácter religioso, así como organizaciones liberales civiles y grupos de inmigrantes ya establecidos.

Por otra parte, también se observa una composición heterogénea entre aquellos que normalmente mantienen posturas anti-inmigrantes. Destacan principalmente grupos conservadores de nativistas y patrióticos que se oponen a los flujos migratorios ya que consideran que su entrada erosiona valores fundamentales como la identidad nacional

(Fuchs 1990). Así mismo, organizaciones más liberales de grupos medioambientalistas y de control al crecimiento de la población apoyan políticas restrictivas, bajo el argumento de que la expansión poblacional que supone la entrada de nuevos inmigrantes tiene repercusiones negativas a nivel demográfico y ambiental.

Con base en esta polarización de actitudes, cuando se trata de elaborar políticas migratorias prevalece una lógica clientelista donde se da una forma de “influencia bilateral en la cual grupos pequeños y bien organizados, interesados en el desarrollo de determinadas políticas, desarrollarán relaciones cercanas con los oficiales responsables de ellas para influenciar sus decisiones” (Joppke 1998). Este tipo de razonamiento se apoya en estudios empíricos que señalan cómo grupos de negocios y trabajadores suelen cabildear y presionar políticamente en contra de medidas restrictivas; en algunos análisis de los votos en el Congreso se demuestra que los legisladores responden a esto, votando en asuntos migratorios de acuerdo a los intereses económicos de sus distritos (Gimple y Edwards 1999).

Siguiendo esta línea argumentativa, se asume que en los Estados democráticos liberales es difícil que se presenten políticas migratorias marcadamente restrictivas. Esto sucede porque los beneficios de la inmigración (mano de obra barata, reunificación familiar) son concentrados, mientras que sus costos (daños al medio ambiente, sobrepoblación) son difusos. Esta situación supone un dilema de acción colectiva en el cual fácilmente los beneficiarios organizados (como los empleadores, trabajadores o grupos de inmigrantes) van a predominar sobre sus oponentes, que están mucho menos cohesionados y cuyos incentivos de organización son notablemente menores (Joppke 1998).

Tomando en cuenta estas consideraciones, a primera instancia sorprende que durante la administración Clinton se haya podido ejecutar cómodamente una política

migratoria tan severa y restrictiva como el endurecimiento de los controles fronterizos. No obstante, sin soslayar la importancia de la teoría de los grupos de interés se puede explicar este resultado argumentando que respecto a esta política permanecieron pasivos los más importantes defensores de los inmigrantes. Como la rigidez en la frontera para limitar la entrada de los indocumentados es ineficaz en este propósito, éstos siguen llegando de manera inalterada a los lugares de trabajo. Al no verse afectada esta dinámica, los patrones pierden el incentivo de oponerse a estas medidas. Por otra parte, a los empleadores conviene que el énfasis en el control migratorio se ponga en el reforzamiento fronterizo y no en medidas de reforzamiento interior, mediante las cuales se les penalizaría por ocupar mano de obra ilegal.

2.3 La opinión pública y la formulación de políticas

En general, en la literatura existen muy pocos estudios que identifican al electorado como factor determinante de las políticas migratorias. Grether, de Melo y Muller (2001), con base en un modelo Ricardo-Viner de un país democrático de economía abierta, analizan la formación de las actitudes individuales respecto a la inmigración y sostienen que las políticas nacionales migratorias responderán a las preferencias que el votante mediano tiene respecto al tema. Luedtke (2005), a través de una investigación empírica y cuantitativa demuestra cómo en el caso de la Unión Europea, las actitudes de los Estados miembro respecto a la armonización de las políticas migratorias están altamente influenciadas por su opinión pública nacional.

Para el caso de Estados Unidos, la mayoría de los estudios que tratan el tema de la migración dan cuenta de la formulación de políticas migratorias con base a las teorías

económicas, internacionales, y de grupos de interés que se expusieron en el apartado anterior. Sin embargo, como se ha notado, estas explicaciones resultan insuficientes para entender la política de endurecimiento fronterizo como mecanismo para frenar el tráfico de inmigrantes ilegales. Precisamente por ello en esta tesina se plantea la hipótesis de que las presiones de la opinión pública de la ciudadanía fueron el motor propulsor de dichas medidas.

Las opiniones del electorado importan y mucho en la medida que se traducen en votos para los políticos. Esta proposición encuentra respaldo en la teoría del votante mediano (Downs 1957; Black 1958). Se parte de la premisa de que los electores votarán por aquellos candidatos cuya política anunciada se acerque más a su política preferida. Como los que se postulan a un cargo de elección popular buscarán ganar la mayor cantidad de votos posibles, entonces se sigue que estos individuos moverán su plataforma hacia el centro de la distribución de las preferencias de los electores. A través de la opinión pública se revelan las preferencias de la ciudadanía, y es la forma en que los políticos pueden conocer el sentir popular respecto a los temas de interés. De esta manera, se sostiene que en las democracias la opinión pública es un elemento importante que moldea las decisiones de política, y que puede resultar relevante incluso para aquellas relacionadas con el tema de la migración.

Para el caso de Estados Unidos, en principio, una de las nociones fundamentales de su sistema de gobierno descansaba en la idea de que las decisiones políticas debían estar aisladas de las pasiones populares. Por esto mismo los fundadores de la Constitución se alejaron de un esquema de democracia directa, adoptando en su lugar un diseño de gobierno representativo un tanto alejado de las influencias del vulgo (Hamilton, Madison y Jay 1994 [1780]). Sin embargo, al paso del tiempo la opinión pública terminó por

convertirse en un factor importante dentro de la política estadounidense. Actualmente, los políticos que busquen detentar un cargo público, tenderán a adoptar posturas acorde a las preferencias de la mayoría a modo de maximizar la probabilidad de ganar más votos. Además, una vez que hayan ocupado el puesto, seguirán atentos al sentir popular buscando mantener buenos niveles de aprobación que les faciliten la reelección. Finalmente, aunque no sucede a nivel federal, la opinión de los votantes en ciertos estados de la Unión Americana llega a ser tan relevante que algunas proposiciones se someten a referéndum para de esta manera convertirlas en ley.

Así, la opinión pública estadounidense es sumamente relevante cuando menos en cuanto al proceso de formulación de políticas domésticas se refiere. Los políticos la siguen de cerca y suelen tomar decisiones en consecuencia, de hecho análisis empíricos señalan que en aproximadamente dos terceras partes de los casos, cambios significativos en la opinión pública fueron seguidos (en un periodo de no más de un año) por cambios en la política del gobierno, consistentes con el cambio de las preferencias de la mayoría del electorado (Page y Shapiro 1983).

Quizá algún crítico pudiera argumentar que lo que hasta aquí se ha dicho es válido pero únicamente para la formulación de políticas referentes a temas que verdaderamente son trascendentales para la población. En el caso de la inmigración, cuando se le inquiriere a la ciudadanía específicamente sobre esta cuestión, suele suceder que la gente lo identifica como un problema importante para el país y que les preocupa de manera significativa. Empero, es importante señalar que estos resultados se obtienen cuando en la encuesta de opinión se pregunta puntualmente respecto a la inmigración. La situación cambia cuando se hace una pregunta abierta y se pide al encuestado que identifique el problema más importante que enfrenta el país, en este caso la población destaca principalmente asuntos

relacionados con la criminalidad, el crecimiento económico y el sistema de salud. La inmigración pierde importancia relativa, ya que únicamente el 1% de los entrevistados lo consideran como el problema más grave².

Es importante señalar, que si bien es cierto que la inmigración nunca ha sido el asunto más relevante de la política norteamericana ello no significa que pierda interés entre los políticos y que la opinión pública al respecto pueda pasarse por alto. En primer lugar, su baja relevancia se agudiza cuando se le considera en el agregado nacional pero a nivel estatal suele cobrar mucha mayor prominencia. Las principales entidades receptoras de inmigrantes (California, Texas, Florida, Nueva York, Illinois) concentran aproximadamente el 60% de indocumentados (PEW Hispanic Center 2005), cuestión que ubica al tema de la migración como un aspecto sensible de su política interna. Estos estados curiosamente son de los que más peso electoral tienen en todo el país y pueden resultar piezas clave en la orientación de los resultados de las elecciones federales. En segundo lugar, como el asunto de la migración atraviesa las ideologías partidarias esto hace que los políticos tengan una mayor latitud para tratar el tema desde diferentes posturas, amoldándose a las preferencias del electorado. Finalmente, por una cuestión de cálculo político, la política migratoria (particularmente a través del endurecimiento de los controles fronterizos) es mucho más susceptible de manipular y con menores costos, que otros asuntos que aunque son más relevantes también resultan más complejos y delicados de manejar (por ejemplo las grandes reformas económicas, al sistema de salud, de justicia, etc).

3. ESTUDIO DE CASO

² Ver en el apéndice la tabla 1.

3.1 Hipótesis y variables.

Hipótesis. La hipótesis de esta tesina sostiene que las actividades de endurecimiento de controles en la frontera, aunque no son eficaces en su objetivo último de disminuir el flujo de indocumentados, se ponen en marcha como respuesta a un electorado que guarda un sentimiento hostil hacia la inmigración ilegal. Se parte de la idea de que en las democracias liberales el gobierno moldea sus decisiones y políticas bajo la premisa de demostrar a sus ciudadanos que el Estado está trabajando a favor de sus intereses. Igualmente, se considera que los políticos llevarán a cabo acciones y medidas que les acerquen a ganarse el voto popular.

En el caso del endurecimiento de los controles en las fronteras las medidas de reforzamiento se realizan porque, aunque ineficientes, resultan políticamente exitosas. Esto en gran parte se debe al manejo de la información y el valor atribuido a los esfuerzos realizados. Así, aunque el nivel total de indocumentados aumente, algunas estadísticas de arrestos y detenciones en cruces clave se presentan al público como evidencia de una mejora en el control fronterizo y el reforzamiento de la autoridad estatal. Lo que termina importando más para los políticos es la elevada visibilidad de sus actos y el valor simbólico del esfuerzo controlador junto con el hecho de que pueden aludir a indicadores de “progreso” hacia el objetivo de garantizar la seguridad en la frontera (Andreas 2000). Las medidas de endurecimiento han fungido como éxitos coyunturales sumamente rentables al ofrecer una imagen capaz de satisfacer a la opinión pública. Aunque el endurecimiento de los controles en la frontera sea ineficaz para resolver el problema de fondo que plantea el tráfico ilegal de personas, sí es lo suficientemente mediático para proyectar la imagen de

que el gobierno está tomando medidas enérgicas para enfrentar un problema que preocupa a la población.

Variable Dependiente. La variable dependiente de este estudio es el control fronterizo. El nivel de reforzamiento en las actividades de control fronterizo depende directamente del presupuesto que el gobierno federal asigne para la ejecución de dichas tareas. Hasta el año 2003 el Congreso aprobaba el monto total de los fondos que se iban a destinar a la agencia que entonces se encargaba (entre otras cosas) de la protección de las fronteras: el Servicio de Migración y Naturalización³ (INS por sus siglas en inglés).

En el presupuesto se definía la cantidad de dinero que se emplearía específicamente en las tareas de reforzamiento, que se ejecutan por la Patrulla Fronteriza, órgano dependiente del INS. Dada esta restricción la agencia podía decidir cómo dividir estos recursos. O bien podían utilizarse en actividades en “la línea” (*linewatch*) que incluyen la presencia directa de los agentes en la vigilancia de los cruces; o se podían invertir en “refuerzo interior”, es decir inspecciones que se alejan directamente de la frontera, como redadas en los lugares de trabajo o patrullaje interno. A nivel federal se determinaba también el número de oficiales que se contratarían de manera anual, así como recursos adicionales para la compra de infraestructura destinada a la protección de las fronteras.

En este trabajo se considera la variable control fronterizo a través de dos indicadores que reflejan el esfuerzo que el gobierno pone para endurecer el control de las fronteras. Estos son el monto del presupuesto anual asignado a la Patrulla Fronteriza, y el

³ Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, hubo una reorganización burocrática espectacular en Estados Unidos. El INS se desintegró y delegó las funciones que desempeñaba en tres agencias: *U.S. Citizenship and Immigration Services* (USCIS), *U.S. Immigration and Customs Enforcement* (ICE), *U.S. Customs and Border Protection* (CBP). Todas quedaron integradas al recién creado *Department of Homeland Security* (DHS). La CBP es la que absorbió las funciones referentes al control fronterizo. No obstante estos cambios organizativos, el proceso de asignación de recursos sigue siendo igual, sólo que ahora en lugar de dar el presupuesto a la INS se otorga al DHS.

número de agentes que cada año componía el cuerpo total de oficiales de la misma. Ambos datos provienen de estadísticas oficiales del INS.

Variable Independiente. La variable independiente de este estudio es la opinión pública. Dado que la hipótesis apunta hacia el efecto que la ciudadanía tiene sobre la decisión de endurecer los controles en las fronteras, la variable explicativa fundamental se encuentra en el sentir del electorado. Para medirlo, la manera más indicada es a través de encuestas de opinión que reflejen la postura de la población respecto al problema de la inmigración y al manejo de la frontera. Como las políticas migratorias se definen en el ámbito federal, se consideran encuestas que se hayan realizado a nivel nacional. Los datos se obtienen de diferentes casas encuestadoras, tales como Gallup, CNN, USA Today, CBS, New York Times, etc.

3.2 La Administración Clinton y el endurecimiento del control fronterizo

Como en 1992 ya era evidente que la reforma del IRCA poco había hecho para frenar el flujo de inmigración ilegal, habían comenzado a intensificarse las presiones para controlar la frontera. A nivel nacional, la gran mayoría de la población se inclinaba a que el gobierno adoptara medidas de endurecimiento. Según las encuestas, el 81% estaba a favor de que se incrementara el personal de la Patrulla Fronteriza para vigilar más estrechamente los cruces, el 65% apoyaba el uso de personal militar en las fronteras, el 62% aprobaba la idea de que se construyeran muros para disuadir a la inmigración ilegal, e incluso a un 76% le parecía correcto que se cobrara una tarifa a toda la gente que atravesara la frontera con el

fin de utilizar esos fondos para incrementar el nivel de seguridad (American Attitudes On Immigration 1992)⁴.

Si esta percepción existía en el ámbito nacional, en las comunidades locales colindantes con la frontera las presiones eran aun mayores ya que en éstas se vivía de cerca y con más intensidad el problema que planteaba la inmigración. Frente a este panorama las autoridades no podían permanecer inertes y por ello no es de sorprender que al año siguiente se empezaran a observar medidas de reforzamiento concretas, como hasta entonces no se habían presentado. Todo comienza cuando en 1993 el jefe de la Patrulla Fronteriza en Texas, Silvestre Reyes, diseñó una iniciativa conocida como “*Operation Blockade*” (posteriormente renombrada “*Hold the Line*”). Ésta consistía en estacionar a cientos de agentes y patrullas a lo largo de la frontera con Ciudad Juárez e intimidar a través de su vigilancia permanente a quienes quisieran pasarla de manera ilegal. En un primer momento el plan de Reyes encontró la resistencia burocrática de sus superiores ya que existía el temor de que un despliegue tan concentrado de fuerza pudiera llevar a confrontaciones violentas que dañaran la relación de Estados Unidos con México, a la víspera de la entrada en vigor del TLCAN. No obstante, con un apoyo parcial y sin consultar a las autoridades locales se llevó a cabo la operación tomando por sorpresa a las comunidades de las dos ciudades (Spener y Staudt 1998).

El efecto inmediato fue que se redujeron las detenciones de indocumentados en el sector de El Paso (estos tuvieron que buscar otros caminos para entrar, desplazándose principalmente a los cruces en Puerto Anapra, Chihuahua y Sunland Park, Nuevo México). Aunque las autoridades mexicanas se inconformaron con la medida y los residentes de Juárez organizaron protestas, al interior de Estados Unidos la operación había resultado un

⁴ Las preguntas y respuestas completas de todas las encuestas se encuentran en el apéndice.

éxito. La opinión pública en Texas aplaudía la iniciativa pues, al tener resultados tan inmediatos y visibles, se percibía que con ella la frontera de El Paso comenzaba a estar “bajo control”. El fervor popular fue tal, que Reyes terminó convirtiéndose en un héroe local y poco después resultó electo para el Congreso (Andreas 2000).

Este evento local rápidamente tomó matices nacionales llamando la atención de Washington, el electorado, los medios de comunicación y políticos, que presionaron para que la experiencia se replicara en otros puntos de la frontera. En este momento, el 84% de la población nacional consideraba que la inmigración ilegal representaba un problema para el país (Los Angeles Times Poll 1993) y una tasa del 65% estaba a favor de que disminuyera en número de inmigrantes (Gallup/CNN 1993). Frente a este sentir de la ciudadanía y el éxito político que había resultado la operación en Texas, el gobierno federal respondió de manera entusiasta reforzando el apoyo al endurecimiento del control fronterizo. A finales de 1993 el presidente Clinton anunció que aumentaría el presupuesto y personal de la Patrulla Fronteriza, con esto, dijo, “estamos mandando un fuerte y claro mensaje. Vamos a hacer más difícil para los inmigrantes ilegales que pasen nuestra frontera” (Andreas 2000).

En California el sentimiento anti-inmigrante y las presiones por el afán de controlar la frontera también llegaron a su máxima expresión. Desde 1992 el jefe de la Patrulla Fronteriza de ese sector había tomado medidas restrictivas para tratar de frenar el tráfico de ilegales, mediante el aumento del número de agentes a lo largo de la sección del Océano Pacífico. Como era de esperarse, cuando los ilegales se enfrentaron ante este nuevo obstáculo optaron por desplazarse a una zona de menor vigilancia, la más próxima estaba en el cruce de San Isidro. Por la gran concentración de gente pretendiendo penetrar la frontera en este punto, los coyotes organizaron una nueva estrategia para pasar (conocida

con el nombre de “*banzai runs*”). Ésta consistía en agrupar un conjunto de 40 a 50 inmigrantes para que de manera simultánea corrieran al otro lado, por su superioridad numérica y la confusión que generaba la trifulca, fácilmente sobrepasaban a los pocos agentes fronterizos y en su mayoría lograban escabullirse entre el tráfico de la interestatal (Massey, Durand y Malone 2002).

Esta situación rápidamente incomodó a los residentes de la zona y sin duda contribuyó a la intensificación de los ánimos anti-inmigrantes que se vivían en ese entonces. La animadversión finalmente desembocó en la propuesta 187, que era una dura medida restriccionista, con la cual se pretendía prohibir a los indocumentados recibir cualquier tipo de servicio social estatal. Aunque posteriormente fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte, el hecho de que haya sido aprobada por la mayoría de los votantes californianos deja ver el hartazgo popular que prevalecía respecto al problema de la inmigración ilegal.

En 1994, durante la campaña electoral para la gubernatura del estado de California, salió a la luz pública un video de las “*banzai runs*”. La imagen que proyectaba era la de una frontera totalmente fuera de control donde decenas de ilegales se precipitaban entre los coches, arriesgando su vida y perturbando el orden público, en su intento desmedido de cruzar. El gobernador Pete Wilson, que estaba buscando la reelección y al momento su campaña estaba completamente rezagada en las encuestas, aprovechó estos sucesos para aumentar su popularidad. Inmediatamente recrudesció su discurso en contra de los indocumentados y prometió presionar al gobierno federal para endurecer las medidas de control fronterizo, así mismo aseguró que trabajaría para que los ilegales no recibieran servicios públicos (Andreas 2000). Finalmente los electores creyeron en Wilson, aunque paradójicamente años antes como senador había aprobado una medida para relajar los

controles en la frontera y él mismo solía emplear a trabajadores indocumentados (Massey, Durand y Malone 2002), su nueva plataforma le dio el éxito buscado: remontó su campaña y terminó ganando la elección.

Tal como sucedió en el caso de Texas, la cuestión de California también impactó a nivel nacional. Según las estadísticas, para 1994 el 63% de la ciudadanía pedía que se disminuyera la cantidad de inmigrantes en el país (CBS News/New York Times 1994); por otra parte en una encuesta de ese mismo año el 73% de la población manifestaba que prefería un candidato presidencial –para las elecciones de 1996- que favoreciera medidas más duras para enfrentar el problema de la migración (Gallup/CNN/USA Today Poll 2004). Así pues, en el medio de este apogeo de posturas anti-inmigrantes y demandas por un fuerte control de la frontera, la administración de Bill Clinton decide comprometerse plenamente en una estrategia agresiva de endurecimiento fronterizo. A finales de año, el INS anuncia formalmente un plan nacional que contemplaba continuar enfrentando el problema de la inmigración ilegal a través de la prevención por disuasión y el aumento de recursos materiales y humanos para la protección fronteriza.

En Octubre, San Diego no sólo replicó el experimento de El Paso mediante la “*Operation Gatekeeper*” sino que también incorporó elementos más sofisticados. Se instalaron faros de luz para iluminar de noche y día la frontera así como una barda que abarcaba catorce millas de longitud (Ong Hing 2004). Los oficiales se instalaron en esta cortina de acero y haciendo uso de la alta tecnología de detectores de movimiento y rayos infrarrojos inspeccionaban minuciosamente el cruce. En términos similares se ejecutaron operaciones en otros puntos: en 1995 arranca la “*Operation Safeguard*” en Nogales, Arizona; en 1996 la “*Operation Gatekeeper*” se extiende para cubrir otras sesenta y seis

millas fronterizas en el sector de California; y en 1997 comienza la “*Operation Rio Grande*” para cubrir la zona del sureste de Texas.

Conforme se acercaban las elecciones presidenciales de 1996 las presiones por ganar el voto del electorado iban en aumento y el sentimiento anti-inmigrante se vivía con bastante intensidad. Para 1995 el 93% de la opinión pública pedía que se negara a los ilegales cualquier tipo de asistencia estatal. También se había incrementado a 66% el tamaño de la población que deseaba la disminución en el nivel de inmigración (Gallup/CNN/USA Today Poll y ABC News Polls 95). Todo ello precipitó que al año siguiente se tomaran muy severas disposiciones al respecto.

Es importante señalar que en los comicios federales de 1992 el reforzamiento fronterizo era una baja prioridad dentro de la campaña política de Bill Clinton (Purcell y Nevins 2005). Sin embargo, como se ha visto, conforme se fueron intensificando las posturas en contra de los inmigrantes la presidencia tuvo que tomar medidas en consecuencia. Así, un gran móvil del endurecimiento de la política migratoria estuvo en las presiones de la opinión pública, factor que además era sumamente considerado por la administración Clinton. Uno de sus consejeros, Dick Morris, revela que el presidente se reunía todas las semanas con sus más cercanos colaboradores para analizar encuestas de opinión y con base en ellas diseñar estrategias de acción que lo llevaran a aumentar su popularidad (*Washington Post*, 22 de diciembre, 1998).

Al mismo tiempo, el partido Republicano endurecía su retórica contra los indocumentados para acaparar el voto de la población que percibía a los inmigrantes ilegales como una amenaza. Esta situación también favoreció que Clinton y su partido adoptaran una estrategia cada vez más restrictiva, lo cual no deja de llamar la atención puesto que tradicionalmente solía considerarse a los Demócratas mucho más flexibles en su

manejo del problema migratorio. En este contexto de sentimientos populares anti-inmigrantes y de cara a la contienda electoral, se aprobó una de las medidas más severas que hasta entonces se habían conocido: en 1996 (meses antes de las elecciones) Clinton firma la “Reforma para la Inmigración Ilegal y el Acta de Responsabilidades (IIRRA, por sus siglas en inglés).

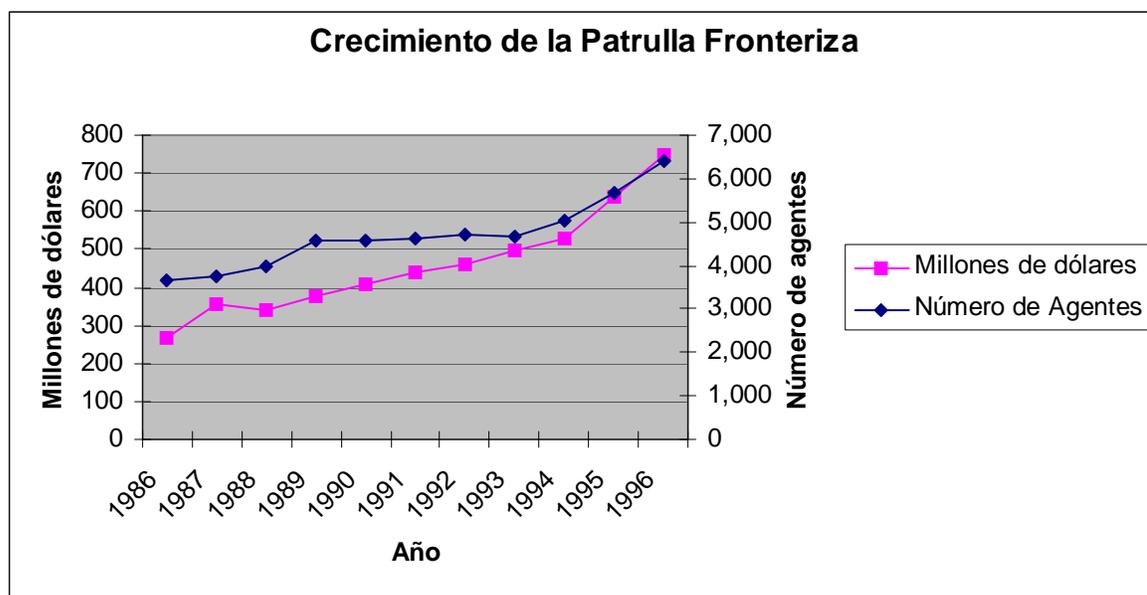
Esta legislación ponía el énfasis en la perpetuación de las medidas de prevención por disuasión y el endurecimiento del control en la frontera. Asignaba fondos para aumentar el tamaño de la Patrulla Fronteriza y contemplaba la contratación de mil agentes cada año, a modo de que el número total de éstos ascendiera a 10,000 para el 2001. Igualmente destinaba recursos para la compra de nueva tecnología (radares de tierra, cámaras infrarrojas, sensores de movimiento, detectores magnéticos de huellas, etc.) y promovía que personal militar federal asistiera al INS en la protección de las fronteras. Además se autoriza la construcción de más barreras físicas, a través de un nuevo sistema multi-vallas que consistía en la edificación de muros de tres paredes (Andreas 2000)⁵.

Con esta ley culmina una etapa en la que el INS, que tradicionalmente había sido una agencia pequeña cuyo presupuesto solía ser menor que el de muchos departamentos de policía municipal, vivió un crecimiento extraordinario. Hay que destacar que esta expansión resulta particularmente impresionante puesto que se da en un momento en el que gobierno tenía una política de recorte hacia el resto de las agencias federales (Andreas 2000). En este caso, la historia fue diferente: en un periodo de cuatro años la agencia adquirió un vasto arsenal de infraestructura crítica incluyendo 58 helicópteros, 43 aviones,

⁵ También se declara que los ilegales no podían recibir cierto tipo de servicios sociales, y se condiciona su elegibilidad para algunos beneficios educativos. Así mismo, se concede a los estados la autoridad de limitar la asistencia pública a los inmigrantes (tanto legales como ilegales) y por último se aumenta el nivel de ingreso requerido para que los inmigrantes residentes pudieran apelar a la reunificación familiar.

355 telescopios de visión nocturna y una multiplicidad de implementos de seguridad de tecnología avanzada. Por otra parte, los cargos de “agente de la Patrulla Fronteriza” e “inspector de migración” se ubicaron entre las diez posiciones de mayor crecimiento dentro del gobierno federal (Massey, Durand y Malone 2002).

Específicamente la Patrulla Fronteriza se expandió de forma ininterrumpida y significativa durante la presidencia de Clinton. El presupuesto anual que tenía antes de que iniciara su administración era de \$462 millones de dólares, al momento que termina casi había llegado a duplicarse, alcanzando la cifra de \$747 millones de dólares. Así mismo, el número de agentes fronterizos en este periodo se incrementó casi al 60%, pasando de 4,725 agentes a 7,354. En la gráfica se puede observar cómo la tendencia de crecimiento se intensifica sensiblemente en el periodo de estudio.



Fuente: Propia con datos del *Migration Policy Institute* y el *U.S. Immigration and Naturalization Service*

Finalmente, la evidencia sugiere que la postura restriccionista que terminó asumiendo esta administración resultó en términos de política interna y con propósitos electorales bastante eficaz. Después de las elecciones presidenciales de 1996, cuando se le preguntó a los electores que habían votado por Clinton que si el esfuerzo que éste había mostrado por frenar la inmigración ilegal había sido importante en su decisión de voto, el 83% respondió afirmativamente. También se preguntó al encuestado si observaría una actitud favorable hacia el presidente si éste asumiera como principal prioridad de su segunda administración aumentar los controles fronterizos y reforzar la aplicación de las leyes de inmigración, el 81% respondió que sí (Post Election Poll 1996). Por último, el 88% de la población manifestó que le gustaría ver que Clinton en su segundo periodo tratara de disminuir la inmigración ilegal (PSRA/Newsweek Poll 1996).

3.3 Evaluación de la hipótesis.

Como se ha visto, en la primera administración de Clinton el tema de la migración fue un aspecto relevante dentro de la agenda política que generó cambios sustantivos en el manejo de los controles de la frontera. Durante ésta época, el interés por controlar los flujos de inmigrantes ilegales llevó a los estados fronterizos a ejecutar medidas sumamente restrictivas; éstas fueron políticamente exitosas en tanto se recibieron con beneplácito por la población y supusieron beneficios de tipo electoral. Frente a esta experiencia y considerando la presión que generaba el sentimiento anti-inmigrante de la opinión pública nacional, el gobierno federal decidió comprometerse de lleno en el reforzamiento de los controles en la frontera. Con la evidencia presentada en el desarrollo del estudio del caso se apoya la hipótesis de que la opinión pública funcionó como un factor significativo para

promover las medidas de endurecimiento de los controles fronterizos que se adoptaron durante la primera administración Clinton. Sin embargo, para fortalecer esta aseveración es necesario considerar la importancia de los latinos como parte del electorado y contrastar el periodo de estudio con momentos en los cuales se dieron variaciones tanto en la variable dependiente como en la independiente.

En cuanto a la importancia de los latinos, quizá se pudiera contra-argumentar que dado el considerable tamaño de la población hispana que habita en Estados Unidos promover disposiciones migratorias rígidas sería contraproducente ya que “el voto latino” castigaría a los políticos favorables hacia estas medidas. Sin embargo, esta afirmación pierde peso si consideramos los siguientes aspectos.

En primer lugar, no todos los latinos que viven en Estados Unidos pueden ejercer el sufragio, evidentemente se excluye a los indocumentados pero también a algunos residentes legales; esto se debe a que prácticamente todos los distritos electorales exigen por ley no sólo el status de residencia legal, sino también la naturalización. De los pocos casos que son elegibles para ello, se ha mostrado que los latinos tienen una muy baja propensión para naturalizarse⁶.

En segundo lugar, dentro de la población hispana que está facultada para votar existe evidencia que indica que en este grupo prevalece la apatía política. La concurrencia a las urnas es mínima, sobre todo en contraposición con el votante estadounidense (Yáñez 1996). En este sentido, el peso electoral que los latinos hubieran podido tener para sesgar una elección resultaba poco significativo por lo que en términos políticos era mucho más

⁶ En particular, aunque los mexicanos son el grupo de inmigrantes más grande de Estados Unidos, tienen la segunda tasa más baja de naturalización en todo el país.

eficiente guiarse por consideraciones del votante mediano, anglosajón, que por este grupo en particular.

Respecto al cambio en las variables, hasta el momento únicamente se ha analizado un periodo en el que ante altas tasas de hostilidad ciudadana hacia la inmigración correspondió un aumento de rigidez en el control de la frontera. Sin embargo, para reforzar la hipótesis es necesario revisar momentos en los que las variables se comportaron de manera diferente.

En lo que se refiere al reforzamiento fronterizo, desde su introducción como antídoto para la migración ilegal con el IRCA, observó un aumento ininterrumpido que se acentúa durante la administración Clinton. El que no se implementaran otras alternativas se debe a que en este periodo hubo un inusitado consenso dentro de la clase política en el apoyo a la estrategia de prevención por disuasión. Independientemente de la militancia partidaria, en su mayoría los políticos no mostraron resistencia a las medidas de reforzamiento. Los actores más prominentes dentro de la arena pública, es decir el Presidente, la cámara de Representantes y el Senado fueron los más grandes promotores de estas disposiciones⁷.

A pesar de la aquiescencia federal respecto al reforzamiento de la frontera, las inconformidades de líderes políticos locales y las voces de algunos observadores que señalaban la ineficacia de estas disposiciones llevaron a que se consideraran seriamente las medidas de refuerzo interior como un método más adecuado para resolver la cuestión de los ilegales. Aunque desde la IRCA se contemplaban esquemas de sanción a los negocios que ocuparan indocumentados, los recursos siempre se canalizaron a centrar la atención en la

⁷ Un hecho revelador es que la legislación de 1996 encaminada a aumentar drásticamente los controles en la frontera haya sido aprobada con mayorías abrumadoras. En la cámara de Representantes pasó con una votación a favor del 79.3% y en el Senado se aprobó con el 97% de los votos (Project Vote Smart 2006).

vigilancia directa de la frontera (*linewatch*). De esta manera, se dejaron de lado estrategias enfocadas en hacer redadas en los lugares de trabajo y penalizar a quienes emplearan mano de obra ilegal. Entre 1992 y 1997, el número de multas levantadas en contra de los empleadores disminuyó de 2000 a 888 y su monto se contrajo de \$17 a \$8 millones de dólares. En 1995 una ridícula cantidad de 900 investigadores estaban destinados a supervisar la aplicación de la ley en 7 millones de empresas norteamericanas. En general, durante la década de los noventa el INS únicamente destinaba un 2% de su presupuesto a todas las actividades relacionadas con el reforzamiento interior (Ong Hing 2004).

En un esfuerzo por revertir este patrón, en el año de 1998, se realizó la “*Operation Vanguard*”. Ésta consistió en mandar a las autoridades del INS a investigar 103 plantas empacadoras de carne en el estado de Nebraska. De la investigación resultó que aproximadamente 4,500 trabajadores inmigrantes (17% del total de la fuerza de trabajo) eran sospechosos de tener un status ilegal. Los agentes seleccionaron a una muestra de 3,135 empleados para entrevistarlos pero 2,149 (el 69%) renunciaron a su trabajo antes de que esto sucediera. Del resto, únicamente se detectaron 34 trabajadores ilegales que fueron arrestados y expulsados del país (Cornelius 2005).

El experimento fue un fracaso colosal. Inmediatamente los grupos de interés de los empleadores presionaron a sus líderes políticos y representantes en el Congreso, protestando en contra de la iniciativa. El gobernador Mike Johans organizó un “*task force*” para oponerse a la operación, las asociaciones de empacadores y los rancheros contrataron al ex gobernador Ben Nelson para hacer lobby a su favor y el senador Chuck Hagel presionó al departamento de Justicia para darle término este proyecto. Al final, se salieron con la suya: Clinton se vio obligado a cancelar el operativo y el oficial del INS que lo promovió fue forzado a retirarse (Kirkorian 2006).

A partir de esta experiencia, quienes se alzaban en contra de endurecimiento de los controles fronterizos abogando por el refuerzo interno, recibieron el mensaje de que para el gobierno el control a la inmigración estaba en la frontera. Para la opinión pública una política migratoria con el énfasis en el reforzamiento interior también hubiera sido aceptable. De acuerdo a las encuestas el 69% de la población aprobaba la penalización de los empleadores de indocumentados (CBS News/New York Times Poll 1996) y aunque se preferían los controles en la frontera sobre las penalizaciones, la diferencia era sólo de un punto porcentual (Los Angeles Times Poll 1996). Así, aunque bien se hubiera podido optar por estrategias internas, el reforzamiento fronterizo se sostuvo al no encontrar la oposición de los poderosos grupos de interés de los empleadores. Aunque para el electorado hubiera sido prácticamente indiferente, para estos grupos de interés era conveniente que el énfasis en el trato al problema migratorio se pusiera en el lado de la oferta (tratando de controlar las fronteras) y no de la demanda (penalizándolos por dar trabajo a indocumentados).

Por lo que toca a las variaciones en la opinión pública, en el estudio de caso se hizo referencia a diversas encuestas que reflejaban la actitud de la ciudadanía respecto a la inmigración. Todas ellas avalaban la presencia de un sentimiento de hostilidad hacia los ilegales y el apoyo a medidas enérgicas para detener su entrada. Para reforzar la factibilidad de la hipótesis habría que comparar estas encuestas con una temporalidad previa a que comenzara el periodo restrictivo que hasta el momento se ha analizado. Esta tarea se complica en tanto la información es difícil de sistematizar ya que el planteamiento de las preguntas varía significativamente y éstas no se realizan con una periodicidad determinada.

Aún así, para poder realizar este ejercicio se ha escogido tomar una pregunta que refleja la actitud hacia los inmigrantes y que se hizo de manera uniforme en diferentes años. En la siguiente tabla se reporta la tendencia de opinión que manifestaron los encuestados al

ser cuestionados respecto a sus preferencias sobre el nivel de migración. Se preguntó si el nivel de inmigrantes en Estados Unidos debía disminuir, aumentar o permanecer igual. Mientras más elevado sea el porcentaje de ciudadanos que desea que disminuya el nivel de migración, se asume que es mayor su sentimiento de rechazo hacia este grupo.

	1964	1965	1977	1984	1986	1988	1990	1992	1993	1994	1995
Disminuir	38	33	42	40	49	55	54	60	65	63	66
Aumentar	6	7	7	9	7	5	7	5	6	6	7
Nivel Actual	46	39	37	44	35	33	28	31	27	27	24
No sabe	10	20	14	7	9	6	11	3	2	4	4

Fuente: Propia con datos de Gallup/CNN/USA Today Poll, CBS News/New York Times Poll, Hopes and Fears, American National Election Study, Business Week/Harris Poll.

De esta información se desprenden observaciones interesantes. Aunque existen muy pocos datos desde mediados de los sesenta hasta principios de los ochenta se puede ver que en los años en que se realizó la encuesta, la ciudadanía no consideraba necesario que se disminuyera el nivel de migración. Esta época justamente corresponde al periodo en el que Estados Unidos no llevó a cabo ninguna estrategia de reforzamiento fronterizo y más bien prevalecía la “la política de la no política” en la que se toleraban los flujos de indocumentados. Como estos flujos no habían alcanzado un nivel tal que llegara a perturbar al electorado, se puede pensar que para la opinión pública no representaba un asunto de relevancia dentro de la política norteamericana. Esta situación favoreció a que no se generara un sentimiento de hostilidad, que a su vez presionara al gobierno para tomar medidas enérgicas en los controles de la frontera.

Por otra parte, la inconformidad popular hacia la migración había aumentado casi al 50% precisamente en el momento en que se aprueba la IRCA y se comienzan a contemplar mecanismos de reforzamiento fronterizo. En los años siguientes el sentimiento de rechazo incrementó y llegó a ser mayoritario. Esta tendencia es concurrente con el gradual aumento de los controles en la frontera que se observó a fines de los ochenta e inicio de los noventa. Finalmente, los niveles de más intensidad en la inconformidad con los inmigrantes coinciden con la etapa de mayor reforzamiento fronterizo, que se ha estudiado anteriormente. De esta manera, las consideraciones que se desprenden de estos resultados son consistentes con la hipótesis planteada.

Es importante señalar que de las observaciones anteriores no se puede concluir que existe una situación de correlación entre un sentimiento desfavorable hacia los inmigrantes y un incremento de los controles en la frontera. Para ello haría falta un cuidadoso análisis cuantitativo que va más allá del alcance de la presente tesina. No obstante, a través del desarrollo del caso, con la evidencia presentada y el detallado estudio de los sucesos, sí se puede sostener que existe una relación de causalidad entre las dos variables. En la medida en que el electorado observaba una actitud en contra de la migración, se generaron presiones importantes para que el gobierno actuara al respecto. Las disposiciones restrictivas que se ejecutaron fueron aprobadas por la ciudadanía y se convirtieron en esquemas políticamente rentables.

4. CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, en los primeros años de la década de los noventa las encuestas de opinión reflejan que en la población prevalecía un sentimiento

anti-inmigrante y que la gente pedía que el gobierno tomara medidas enérgicas para detener a los ilegales. Como respuesta a este malestar se llevaron a cabo agresivas operaciones de reforzamiento fronterizo en algunas comunidades locales. Éstas resultaron un éxito político en tanto satisficieron a la ciudadanía y recompensaron electoralmente a sus orquestadores. Frente a estas experiencias y con una opinión pública que presionaba a favor de disposiciones de reforzamiento, el gobierno federal rápidamente se comprometió de manera integral con la estrategia de prevención por disuasión. A pesar de que era claro que los inmigrantes no estaban siendo disuadidos y que se presentaron desafortunados efectos colaterales, dentro de la clase política hubo consenso en el apoyo a estas medidas. Esto se explica porque como la mayoría del electorado aprobaba las disposiciones de reforzamiento, los políticos de ambos partidos querían capitalizar el discurso restriccionista a su favor. Por otra parte, los grupos de interés de los empleadores no opusieron resistencia ya que su demanda por mano de obra barata seguía siendo satisfecha. Los pocos opositores del endurecimiento fronterizo lograron promover una operación de reforzamiento interno, sin embargo resultó un fracaso ya que atentaba directamente contra los intereses de los grandes negocios. Como estos tenían suficiente poderío económico y poder de presión lograron revertir la situación al esquema original.

Con los argumentos y la evidencia que se han presentado a través del estudio de caso se apoya la factibilidad de la hipótesis de que el reforzamiento a los controles en la frontera para frenar la migración ilegal estuvo en gran parte motivado por la hostilidad de la opinión pública hacia la inmigración. Estas acciones resultaron ser un equilibrio estable ya que fueron exitosas en términos políticos y no encontraron grandes trabas de oposición. Desafortunadamente para Estados Unidos tampoco fueron capaces de resolver el problema migratorio y representan un gasto considerable para el erario gubernamental.

Desde el punto de vista de la eficiencia, la política fronteriza estadounidense resulta claramente disfuncional. Las fuerzas económicas son poderosas y hasta el momento han rebasado la capacidad estatal. En tanto siga existiendo demanda de mano de obra barata en Estados Unidos y en México no se den las condiciones de desarrollo necesarias para retener a la población que busca emigrar, los indocumentados seguirán dispuestos a enfrentar muy elevados costos en la frontera para poder cruzar. Para limitar su entrada más eficazmente quizá se necesitaría instaurar un muro que proteja cada centímetro de la línea fronteriza y tener un oficial estacionado cada cincuenta metros. Sin embargo una alternativa como esta no es realista y es posible que tampoco resolvería al cien por ciento el problema de la migración ilegal. Este panorama lleva a pensar que puede que una forma más pertinente para desincentivar a los indocumentados sería coartando las posibilidades de trabajo a través de la verdadera y estricta aplicación de sanciones a empleadores que contraten ilegales. Empero, una estrategia de esta naturaleza ha resultado políticamente inviable.

Ante esta realidad, lo que queda es reconocer que probablemente la migración ilegal no es un asunto que se pueda eliminar por completo, sino que se debe de regular y enfrentar de la manera más eficiente posible. En el largo plazo una estrategia para aminorar el gran número de inmigrantes indocumentados sería fomentando mejores condiciones económicas y laborales en México. De esta forma se ataca el problema de fondo al disminuir las presiones que motivan la migración. Incluso la mayoría de la opinión pública estadounidense reconoce que este mecanismo es mucho más adecuado que los controles en la frontera o el refuerzo interior (Los Angeles Times Poll, 1996). De la búsqueda de soluciones bilaterales dentro de un marco de concurrencia y cooperación podrían resultar mejores esquemas de los que hasta ahora se han presentado para enfrentar el reto que plantea la migración ilegal.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco. 2002. México: Crucial Corossroads. *Migration Policy Institue*. <http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=211> (consultado el 13 de noviembre de 2006)
- Andreas, Peter. 2000. *Border Games: Policing the U.S. –Mexico Divide*. Nueva York: Cornell University Press.
- Black, Duncan. 1958. *The Theory of Committees and Elections*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Briggs, V. y Moore, S. Still an Open Door?: U.S. Immigration Policy and the American Economy. En *Immigration: Debating the Issues*, ed. N. Capaldi, 161-188. Nueva York: Prometheus Books.
- Cornelius, Wayne y Bustamante, Jorge. 1989. *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2001. Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Policies. *Population and Development Review* 27(4): 661-685.
- _____. 2004. Evaluating Enhanced US Border Enforcement. *Migration Policy Institue*. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=223> (consultado el 23 de octubre de 2006).
- _____ y Rosenblum, Marc. 2004. *Immigration and Politics*, Working Paper (University of California, San Diego).The Center for Comparative Immigration Studies: 105.
- _____. 2005. Controlling “Unwanted” Immigration: Lessons from the United States, 1993-2004. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(4): 775-794.
- Dávila, A., Pagán, J. y Viladrich, M. 1999. Immigration Reform, the INS, and the Distribution of Interior and Border Enforcement Resources. *Public Choice* 99:327-345.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper-Row.
- Fuchs, Lawrence. 1990. *The American Kaleidoscope: Race, Ethnicity, and the Civic Culture*. Hannover, NH: New England University Press.
- Gimple, James y Edwards, James. 1999. *The Congressional Politics of Immigration Reform*. Boston: Allyn & Bacon.
- Grether, Jean-Marie, de Melo, Jaime y Muller, Tobias. 2001. The Political Economy of International Migration: a Survey. *C.E.P.R. Discussion Papers*. <http://www.unige.ch/ses/ecopo/demelo/ResearchPapers/MIGALL~1.PDF> (consultado el 3 de noviembre de 2006).
- Hamilton, A., Madison, J. y Jay J. 1994 [1780]. *Los Federalistas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hanson, G. y Spilimbergo, A. 2001. Political Economy, Sectoral Shocks, and Border Enforcement. *Canadian Journal of Economics* 34 (3): 612-638.
- Joppke, C. 1998. Why Liberal States accept Unwanted Immigration. *World Politics* 50(2): 266-293.
- Kirkorian, Mark. 2006. Giving enforcement a chance: before we give up on immigration enforcement-why don't we try it? *National Review*. http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m1282/is_1_58/ai_n16359572 (consultado el 8 de noviembre de 2006)

- Luedtke, A. 2005. European Integration, Public Opinion and Immigration Policy. *European Union Politics* 6(1): 83-112.
- Massey, Douglas, Durand, Jorge y Malone, Nolan. 2002. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Nueva York: Rusell Sage Foundation.
- Meyers, Eytan. 2004. *International Immigration Policy: A Theoretical and Comparative Analysis*. London: Palgrave Macmillan.
- Ohame, Kenichi. 1990. *The Borderless World: Power and Strategy in an Interlinked Economy*. Nueva York: Harper Business.
- Ong Hing, Bill. 2004. *Defining America Through Immigration Policy*. Philadelphia: Temple University Press.
- Page, B. y Shapiro, R. 1983. Effects of Public Opinion on Policy. *American Political Science Review* 77(1): 175-190.
- Passel, Jeffrey. 2005. Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population. <http://pewhispanic.org/files/reports/44.pdf> (consultado el 23 de octubre de 2006).
- Project Vote Smart. 2006. Key Vote Immigration Reform Bill HR 2202. http://www.vote-smart.org/issue_keyvote_detail.php?vote_id=864 (consultado el 15 de noviembre de 2006).
- Purcell, M. y Nevins, J. 2005. Pushing the Boundary: State Restructuring, State Theory, and the Case of U.S.-Mexico Border Enforcement in the 1990s. *Political Geography* 24: 211-235.
- Roper Center. 2006. Ipoll Databank. <http://www.ropercenter.uconn.edu/> (consultado el 2 de noviembre de 2006).
- Sassen, Saskia. 1996. *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. Nueva York: Columbia University Press.
- Spener, David y Staudt Kathleen. 1998. *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Watts, Julie. 2002. *Immigration Policy and the Challenge of Globalization: Unions and Employers in Unlikely Alliance*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Waller, Deborah. 2006. From Horseback to High Tech: US Border Enforcement. *Migration Policy Institute*. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=370> (consultado el 2 de noviembre de 2006).
- Yáñez, Aníbal. 1996. *Latino Politics in California*. San Diego, CA: Center for U.S.-Mexican Studies at the University of California.

6. APÉNDICE

Tabla 1. Mell y Gallup

¿Cuál cree que sea el problema más importante que enfrenta el país hoy?

	Mell Jun-93 (%)	Mell Ago-94 (%)	Mell Abr-95 (%)	Mell Nov-96 (%)	Gallup Nov-97 (%)
Inmigración / entes ilegales	1	1	1	1	1
Crímen	22	41	32	26	25
Crecimiento económico / trabajo	27	12	15	16	17
Impuestos / Gasto Gobierno	12	5	11	14	9
Sistema Salud	10	8	5	3	5
Pobreza	2	1	2	2	6
Decadencia moral	7	8	9	12	6
Otros	17	15	19	20	28
No sabe	3	6	6	5	6
N	1000	1000	1000	1000	1000

American Attitudes On Immigration (marzo, 1992)

Le voy a leer algunas medidas que han sido sugeridas como medios para aumentar la seguridad en nuestra frontera. Para cada una me gustaría que me dijera si usted estaría o no a favor de ella... ¿Aumentar el personal de la Patrulla Fronteriza?

81% A favor
14% En contra
5% No sabe

Encuesta de la Federación por la Reforma de la Inmigración Americana. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con adultos de toda la nación La muestra es de 1000 entrevistados, realizada de marzo27-abril 14, 1992.

American Attitudes On Immigration (marzo, 1992)

Le voy a leer algunas medidas que han sido sugeridas como medios para aumentar la seguridad en nuestra frontera. Para cada una me gustaría que me dijera si usted estaría o no a favor de ella... ¿Usar personal militar para patrullar las fronteras?

65% A favor
32% En contra
3% No sabe

Encuesta de la Federación por la Reforma de la Inmigración Americana. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con adultos de toda la nación La muestra es de 1000 entrevistados, realizada de marzo27-abril 14, 1992.

American Attitudes On Immigration (marzo, 1992)

Le voy a leer algunas medidas que han sido sugeridas como medios para aumentar la seguridad en nuestra frontera. Para cada una me gustaría que me dijera si usted estaría o no a favor de ella... ¿Construir vallas en los puertos de entrada para disuadir los cruces en la frontera?

62% A favor
34% En contra
4% No sabe

Encuesta de la Federación por la Reforma de la Inmigración Americana. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con adultos de toda la nación La muestra es de 1000 entrevistados, realizada de marzo 27-abril 14, 1992.

American Attitudes On Immigration (marzo, 1992)

¿Usted estaría a favor o en contra de cobrar a todo el que cruce una frontera de los Estados Unidos un peaje de \$2.00 usd si el dinero fuera usado para mejorar la seguridad fronteriza?

76% A favor
20% En contra
4% No sabe

Encuesta de la Federación por la Reforma de la Inmigración Americana. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con adultos de toda la nación La muestra es de 1000 entrevistados, realizada de marzo 27-abril 14, 1992.

Los Angeles Times Poll (septiembre, 1993)

¿Qué tan grande es el problema de la cantidad de migración ilegal en los Estados Unidos?
¿Es un problema mayor, un problema moderado, un problema menor o no es un problema para nada?

62% Problema mayor
22% Problema moderado
10% Problema menor
4% No es problema

Encuesta de Los Angeles Times. Metodología: basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 1,491 adultos a nivel nacional, realizada de septiembre 25-Septiembre 28, 1993.

Gallup/CNN/USA Today Poll (julio, 1993)

Ahora quisiera preguntarle algunas preguntas sobre los inmigrantes... ¿En su opinión, la inmigración debería permanecer en el nivel actual, aumentar o disminuir?

27% Nivel actual
6% Aumentar

65% Disminuir
2% Sin opinión

Encuesta de Cable News Network, USA Today. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con una muestra de 1,002 adultos a nivel nacional, realizada de julio 9-julio 11, 1993.

CBS News/New York Times Poll (septiembre, 1994)

¿La inmigración hacia los Estados Unidos debería mantenerse en el nivel actual, aumentar o disminuir?

27% Nivel actual
6% Aumentar
63% Disminuir
4% No sabe/ No contestó

Encuesta por CBS News/New York Times. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con una muestra de 1,161 adultos a nivel nacional, realizada de septiembre 8-Septiembre 11, 1994.

Gallup/CNN/USA Today Poll (marzo, 1994)

Pensando en la nominación del presidente en 1996, usted preferiría un candidato que está... ¿a favor de restricciones más severas a la inmigración que ilegal al país, o un candidato que se oponga a dichas restricciones, o este asunto no le importa mucho en la selección de su candidato?

73% A favor de restricciones más severas a la inmigración
9% Que se oponga
16% No le importa
2% No sabe/ No contestó

Encuesta de Cable News Network, USA Today. Metodología: basada en entrevistas telefónicas con una muestra de 1,014 adultos a nivel nacional, realizada de marzo 28-marzo 30, 1994.

Gallup/CNN/USA Today Poll (junio, 1995)

En su opinión, ¿la inmigración debería mantenerse en su nivel actual, aumentar o disminuir?

24% Nivel Actual
7% Aumentar
66% Disminuir
4% No sabe/ No contestó

Encuesta de Cable News Network, USA Today. Metodología basada en entrevistas telefónicas con una muestra de 1,005 adultos a nivel nacional, realizada de junio5-junio 6, 1995.

ABC News Polls (enero, 1995)

Para cada grupo de personas que mencione, por favor dígame si usted piensa que el gobierno debería o no proveer servicios de bienestar, o asistencia pública... ¿Personas de otros países que entraron a Estados Unidos de manera ilegal?

6% Debería proveer
93% No debería proveer
1% No sabe

Encuesta de ABC News. Metodología: basada en una entrevista telefónica con una muestra de 1,145 adultos a nivel nacional, incluyendo una submuestra de 126 negros, realizada de enero 8-enero 9, 1995.

Post Election Poll (noviembre, 1996)

Le voy a leer una lista de los logros de la primera administración del Presidente Clinton. Para cada uno, por favor dígame si fue muy importante en su decisión de votar por él, algo importante, no muy importante o sin importancia alguna... ¿El Presidente Clinton puso en marcha medidas para frenar la migración ilegal?

57% Muy importante
26% Algo importante
11% No muy importante
4% Sin importancia
2% No sabe

Encuesta del Democratic Leadership Council conducida por Penn & Schoen Associates. Metodología; basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 1,200 votantes registrados a nivel nacional, realizada de noviembre 9-Noviembre 11, 1996.

Post Election Poll (noviembre, 1996)

Le voy a leer una lista de las posibles prioridades de la segunda administración del Presidente Clinton. Para cada una, por favor dígame si ésta lo dispondría de manera muy favorable, algo favorable, algo desfavorable, o muy desfavorable respecto a él... Suponga que convierte en su principal prioridad luchar contra la inmigración ilegal, especialmente mediante el aumento de los controles en la frontera y exigiendo una aplicación más estricta de las leyes de inmigración.

49% Muy Favorable
32% Algo Favorable
9% Algo desfavorable
6% Muy desfavorable
4% No sabe

Encuesta del Democratic Leadership Council conducida por Penn & Schoen Associates. Metodología; basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 1,200 votantes registrados a nivel nacional, realizada de noviembre 9-Noviembre 11, 1996.

PSRA/Newsweek Poll (noviembre, 1996)

Le voy a leer algunas cosas que Bill Clinton puede tratar de hacer en su segundo periodo de presidente. Para cada una, dígame si a usted le gustaría ver a Clinton haciendo esto...
¿Acabar con la inmigración ilegal?

88% Sí, me gustaría verlo
9% No, no me gustaría
3% No sabe

Encuesta de Newsweek conducida por Princeton Survey Research Associates. Metodología: basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 752 votantes registrados a nivel nacional y que planean votar en la elección presidencial, realizada de noviembre 2-noviembre 4, 1996.

CBS News/New York Times Poll (junio, 1996)

¿Usted cree que el gobierno debe de penalizar a los empleadores que contraten gente que está aquí de manera ilegal?

69% Sí
20% No
5% Depende
6% No sabe

Encuesta de CBS News/New York Times. Metodología: basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 1,618 adultos a nivel nacional, realizada de junio 19-junio 23, 1986.

Los Angeles Times Poll (agosto, 1996)

Realistamente hablando, cuál de estas medidas usted cree que podría disminuir la inmigración ilegal de México hacia Estados Unidos: ¿más trabajos y desarrollo económico en México, o un control más estricto en la frontera para que los inmigrantes ilegales no puedan entrar, o la aplicación de sanciones severas en contra de los empleadores estadounidenses que ocupen inmigrantes ilegales, o usted cree que ninguna de estas puede efectivamente disminuir la inmigración ilegal?

38% Trabajos en México
19% Control en la frontera
18% Sanciones a empleadores
12% Ninguna
10% Todas las anteriores
3% No sabe

Encuesta de Los Angeles Times. Metodología: basada en una muestra de 1,572 adultos a nivel nacional, realizada de agosto 3-agosto 6, 1996.

Hopes And Fears (septiembre, 1964)

¿Usted cree que el número de inmigrantes que entren a Estados Unidos cada año debería de aumentar, disminuir o permanecer en el nivel actual?

6% Aumentar
38% Disminuir
46% Nivel Actual
10% No sabe

Encuesta de Institute for International Social Research conducida por Gallup Organization. Metodología: basada en entrevistas personales a una muestra de 1,611 adultos a nivel nacional, realizada en septiembre de 1964.

Gallup Poll (AIPO) (junio, 1965)

¿La inmigración debe permanecer en el nivel actual, aumentar o disminuir?

39% Nivel actual
7% Aumentar
33% Disminuir
20% No sabe

Encuesta de Gallup Organization. Metodología: basada en entrevistas personales a una muestra de 2,534 adultos a nivel nacional, realizada de junio 24-junio 29, 1965.

Gallup Poll (marzo, 1977)

¿La inmigración debe permanecer en el nivel actual, aumentar o disminuir?

37% Nivel actual
7% Aumentar
42% Disminuir
14% No sabe

Encuesta de Gallup Organization. Metodología: basada en entrevistas personales de una muestra de 1,550 adultos a nivel nacional, de marzo 25-marzo 28, 1977.

American National Election Study 1988 -Post-Election- (noviembre, 1988)

Usando el termómetro de los sentimientos (donde 50-100 significa que usted se siente favorable y cálido y 0-50 significa que no se siente favorable y no le interesa mucho), cómo calificaría a los siguientes grupos... ¿inmigrantes ilegales?

0-10 18%
11-20 11%
21-30 13%
31-40 13%
41-50 23%
51-60 6%
61-70 4%
71-80 1%
81-90 2%

91-100 2%
No sabe 6%

Encuesta del Center for Political Studies, University of Michigan. Metodología: basada en entrevistas personales con una muestra de 1,775 adultos re-entrevistados de noviembre 8-enero 30, 1989 (que fueron originalmente entrevistados en el estudio previo a la elección de septiembre 6-noviembre 7, 1988)

Gallup/Newsweek Poll (agosto, 1990)

El número de inmigrantes que entran ahora a Estados Unidos de cada una de las siguientes áreas le parecen demasiados, muy pocos o la cantidad adecuada... ¿América Latina?

54% Demasiados
7% Muy Pocos
28% La cantidad adecuada
11% No sabe

Encuesta de Newsweek conducida por Gallup Organization Metodología: basada en una entrevista telefónica con una muestra de 767 adultos a nivel nacional, realizada de agosto 23-agosto 24, 1990.

Business Week/Harris Poll (junio, 1992)

¿En los noventa, le gustaría ver que este país (Estados Unidos) admita más, menos o igual número de inmigrantes de los que fueron admitidos en los ochenta?

5% Más
60% Menos
31% Igual
3% No sabe

Encuesta de Business Week conducida por Louis Harris & Associates. Metodología: basada en entrevistas telefónicas a una muestra de 1,418 adultos a nivel nacional, realizada de junio 10-junio 14, 1992.